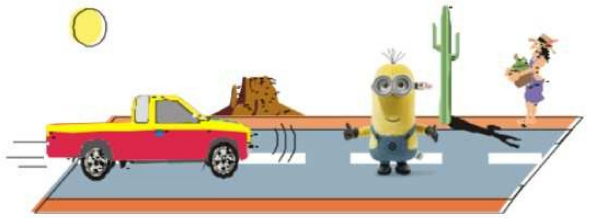


ACTIVIDADES

1. ¿Cuál es la última operación que acabas de hacer en tu calculadora?

2. ¿Vamos a follarte?

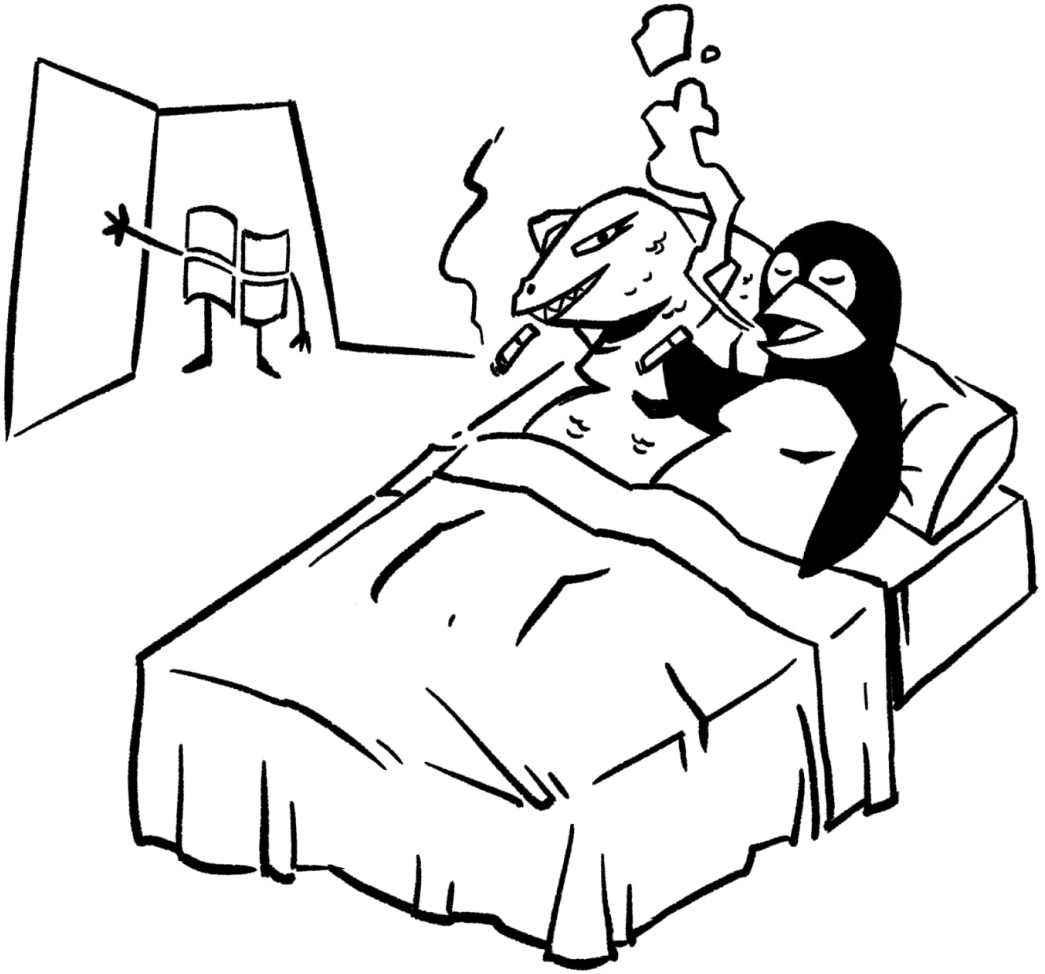
3. Sobre un móvil de 1000 kg de masa que se desplaza con una rapidez de 108 km/h, comienza a actuar una fuerza de frenado constante de 7500 N
¿Qué distancia recorrerá hasta pararse? (Tienes permiso en coger un papel en blanco de la mesa del profesor si lo necesitas.)



4. Ayuda a la Lagartija a salir del fanzine.



4.1 (Opcional) Llévala a un sitio seguro y haz que sea feliz.



A PARTIR DE ESTE NÚMERO, LA EDICIÓN DE LAGARTIJA CUCHILLA QUEDA LIBRE DE SOFTWARE PRIVATIVO

NOTICIERO LAGARTIJERO

Se culmina nuestra venganza



El candidato a las pasadas elecciones en la región Británica de Clacton, el Conde Binface, rechazó nuestra generosa propuesta de una entrevista, lo que nos hirió profundamente. Como venganza y justo castigo, decidimos desde el cuartel general de Lagartija Cuchilla que manipulariamos las elecciones para que los británicos tuvieran que seguir soportando a la opoisición del conde, el conocido fascista y putero Nigel Farage.
Ahora ya estamos en paz con el Conde, mientras tanto esperamos que la ciudadanía británica siga sufriendo tal y como se merece.



Nuevo descubrimiento, se esperan cambios

Científicos descubren una nueva camiseta. En ella aparece una versión demacrada y desquiciada de Calamardo Tenctáculos, el famoso personaje de la galardonada serie de animación infantil Bob Esponja. Esta camiseta es la camiseta que más miedo da, ya que calamardo parece estar completamente loco cucú bananas y su mirada asesina... ¡quita el hipo! Cuando vi esta camiseta no pude evitar soltar un: ¡ay! Un amigo de mi profesor de yoga me contó que le ponía los cuernos a su mujer con una de sus alumnas, a lo que yo le contesté: el otro día mi amigo Dan llevaba una camiseta de Calamardo loco. El día siguiente apareció en su piso, colgado de la lámpara de su salón.

Ueeepaleeeee ponme otra maestro



¿Sabías que debajo de las uñas, los humanos tienen el tejido más rico en nutrientes de todo el organismo? Esto se debe a que alrededor del 78% de las acciones que realiza el ser humano a diario se basan en rascarse. Debajo de las uñas se acumulan cientos de objetos extraños y, si te fijas, siempre desaparecen cuando vas a mirar qué es lo que tienes ahó debajo. Las células de debajo de las uñas se alimentan de todos esos objetos y se vuelven fuertes, poderosas y deliciosas. Hay una famosa modalidad de duelo callejero manchego en la que los rivales se arrancan las uñas y pelean arañandose con la piel de debajo. Al ganador se le otorga el derecho de poder comerse los dedos del perdedor. Si quieres unirte al grupo donde organizamos las quedadas mándanos un correo y te metemos al watsap.

ayuda, así que ilumino la habitación con la linterna. ¿Me lo parece o el aire tiene cierta opacidad? Un centelleo de urgencia me cruza la mente cuando se me ocurre que se podría haber producido algún tipo de fuga de uno de los gases que se usan en este laboratorio. Me asedia súbitamente una fuerte paranoia y me apresuro a buscar tuberías y bombonas averiadas. Muevo mesas, aparto trastos, abro armarios y cajones, remuevo los instrumentos de las mesas…

Pausa, tranquilo. Piensa. Has venido por un conducto de ventilación, el sistema de circulación de aire está activado, esto tiene que ser tu imaginación, estás muy nervioso. Paro mi búsqueda frenética y me doy cuenta de que he hecho mucho ruido, y a pesar de ello el pánico que me sobrepasaba hace unos instantes remite de golpe y vuelvo a pensar con claridad. Extraño. Paso la linterna por la habitación para ver el estropicio, y veo cómo lo he pringado todo con sangre. La sensación de humedad opresiva también ha desaparecido.

La sangre, claro. Me acerco a una de las máquinas que sé que es un analizador de muestras de sangre. Debería poder decirme de quién es la sangre al cotejarla con la base de datos que estaba consultando hasta hace un momento. Me aproximo y tomo uno de los bastoncillos de muestras, con el que rasco en el mono donde todavía queda una cantidad decente de sangre algo húmeda, y lo introduzco en el tubo de la centrifugadora. Navego un rato por la pantallita intentando configurar la secuencia de análisis, y cuando creo que lo tengo le doy a “iniciar” y una cuenta atrás de diez segundos comienza. Espera, no. Ahora va a comenzar a centrifugar, un proceso ruidoso. Pero bueno, si no ha venido nadie después del alboroto que he montado hace un momento, no creo que esto lo escuche nadie.

En ese momento me parece escuchar un sonido en un extremo de la habitación. Veo como alguien abre la puerta.

perdido u otra cosa, pero la tuvieron esperando un buen rato, hasta que se le acabó la paciencia y tuvo la mala idea de ir a buscar el paquete por su cuenta, pero parece que se perdió en el enorme almacén. Los trabajadores se imaginaron que se había hartado de esperar y que se había ido, por eso no la buscaron. Cuando revisaron las cámaras de seguridad, cuando ya la habían hallado muerta, vieron que acabó vagando por el almacén buscando la salida en un estado de confusión, seguramente provocado por la anemia, y cuando llegó la "noche" y los trabajadores cerraron el almacén, no se le ocurrió otra cosa que sentarse en un rincón donde la cámara no veía muy bien y allí se murió de pérdida de sangre, seguramente mediante el mismo proceso por el que todos vamos cortos de líquido vital. Y por supuesto, su cuerpo acabó desapareciendo de la morgue días después.

Lo tengo claro. La "epidemia" funciona mediante algún mecanismo desconocido de efecto en área. Es más potente en unos lugares que otros, siendo uno de los más potentes el almacén general del Sector B. ¿Es posible que un fenómeno desconocido para la ciencia, particular de este mundo, sea capaz de destruir la sangre dentro del cuerpo de los seres vivos? ¿Acaso nuestros mineros y mineras han estado desenterrando algún mineral de naturaleza poco conocida que al exponerse a la luz solar, o al oxígeno, emita una radiación que destruya en concreto glóbulos rojos, hemoglobina, plasma y demás? Difícil, porque la gente que trabaja en las minas son de los menos afectados. ¿Quizás la reacción necesita un tiempo para producirse, y para entonces el mineral ya está lejos de las minas, en los almacenes y las plantas de procesamiento? No somos muchos geólogos, y a nadie se le ha ocurrido preguntarnos.

Busco en el ordenador lo que ha descubierto el personal médico y… parece que ya se les han ocurrido cosas parecidas. Han descartado unas cuantas hipótesis, muchas de las cuales yo soy demasiado ignorante para siquiera comprender el planteamiento inicial, mucho menos los detalles. Después de un buen rato descifrando tecnicismos médicos, asistido por la IA integrada del software, acabo entendiendo que la sangre que "falta" ni es destruida ni desnaturalizada ni inutilizada, simplemente se pierde, desaparece.

Me miro el mono de trabajo, todo cubierto de un rojo que ya se está tornando marrón y negro, acartonado. *Pues creo que la he encontrado*, pienso para mis adentros. Y este breve instante sin estar inmerso en el mar de datos del ordenador me sirve para darme cuenta de que me siento extraño, o mejor dicho, hace un buen rato que me siento diferente, que algo ha cambiado. El aire está como cargado, como con mucha humedad, una extraña sensación ligeramente opresiva acompañada de una molesta tirantez, similar a estar en medio de una multitud en un espacio pequeño y cerrado. La oscuridad definitivamente no

Ocurre el milagro: nace el primer niño de verdad





Un usuario anónimo del videojuego Tomodachi Life acaba de reportar que uno de los personajes que creó para su isla ha cobrado vida. El personaje en cuestión es un tal Francisco, que al convertirse en un niño de carne y hueso ha decidido dedicarse a beber, cantar y divertirse en sus numerosas cuentas de Tik Tok. Esta nueva estrella de internet se ha convertido en la imagen de la red social, tanto es así que China lo ha nombrado embajador. ¡Qué honor! Tras concedernos una breve entrevista, Francisco ha mencionado que no dejará que la fama se le suba a la cabeza, pero que quizás lo que si le sube es el alcohol. ¡Vaya un cachondo!

juankinillo

Bones! Soc jo, Juankinillo. Espere que estigues tenint un monito dia. Jo estic molt agusto en el meu pot, a l'hivern fa un poc de fred, però a l'estiu el vinagre està fresquito i puc surar i nadar al meu antull en el meu divertit pot.









¿Cómo es posible? No sentía dolor de ninguna herida, ni me había tropezado con ninguna muestra de sangre al moverme hacia el ordenador ni nada. Recobro rápidamente la compostura y me cercioro de que no estoy sangrando, no es mía. ¿Qué hago ahora? No puedo volver así, ¿no? Si alguien me ve en el camino de vuelta se pensarán que me he cargado a alguien. Tiene que haber sucedido en el conducto de ventilación, donde he olido metal. Pero ¿qué sentido tiene? Todo el mundo perdiendo sangre quién sabe cómo y ¿ahora empieza a aparecer en los conductos? No importa ahora, no tengo tiempo, las cosas se están complicando por momentos.

Vuelvo al ordenador y empiezo a revisar los datos, ya me cambiaré el mono cuando vuelva. Encuentro una anomalía. *No tiene sentido*, es lo primero que pienso. Hubo hasta seis ingresados por casos graves de anemia y falta de sangre inexplicable dos meses antes de que la epidemia comenzase en el Sector C para después extenderse por toda la colonia. Todos fueron ingresados y necesitaron transfusiones constantes para mantenerles con vida, pero se recuperaron milagrosamente, todos y todas al mismo tiempo, unos días después del accidente en la mina, poco antes de que comenzase la epidemia. Extraño, muy extraño. Nada de esto es público. Encuentro notas, órdenes para disimular los ingresos como otras enfermedades normales y accidentes.

Creo que esto descarta definitivamente que se trate de una enfermedad patogénica, el hecho de que yo me haya recuperado tras pasar unos días lejos de la colonia lo deja claro. De hecho, ahora que lo pienso todo el equipo de investigación goza de muy buena salud, sobre todo quienes van y vienen del puesto de observación. Esto me da una idea. Selecciono todas las personas afectadas por la “plaga”, esencialmente el completo de los 780 habitantes de la colonia, y los filtro por oficio, y después por gravedad de la anemia.

Sí, eso es un patrón.

Mineras y mineros en general tienen menos problemas de sangre que el resto, la mayoría pueden trabajar sin muchos problemas. ¿Y qué es esto? Parece que los trabajadores de logística del Sector B son los que tienen los casos más graves, en especial los que trabajan en el almacén general del sector. La totalidad del equipo ha sido ingresado en algún momento y presentan síntomas preocupantes, pero siempre se recuperan al poco de ser ingresados, es decir, cuando dejaban de frecuentar el almacén.

Eso me recuerda… ¿No encontraron el cuerpo resecado y drenado de una chica en aquel almacén? Era una gerente o algo parecido y había ido allí a por un paquete que se había

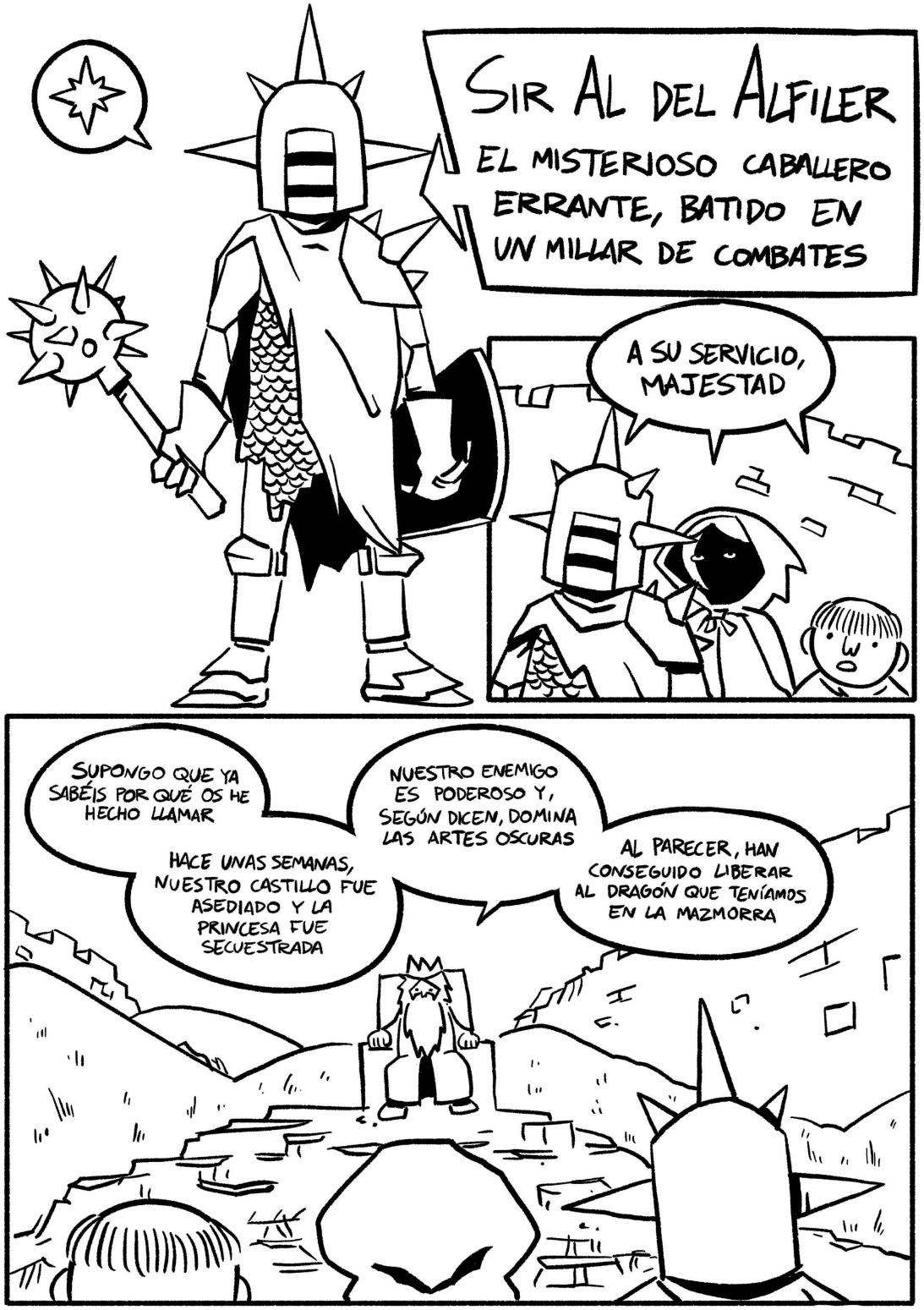
A estas horas el regulador del ciclo circadiano está simulando la noche, solo unas pocas luces automáticas están encendidas, atenuadas, y áreas enteras están a oscuras por defecto. Si los mamparos de las grandes ventanas de este pasillo no estuvieran bajados durante esta fase del ciclo, vería el sol fuera, porque la rotación de este mundo es de 34 horas. Aun así se puede producir la noche natural irregularmente, pues a veces la luna tapa el sol durante horas y horas, un suceso tan frecuente aquí, pero tan extraño al resto del Universo.

Avanzo por el corredor de forma decidida y como si no estuviese haciendo nada sospechoso. Si alguien me para y me pregunta a donde voy a estas horas, tengo la excusa de que me he acordado ahora de que tengo que devolver el biosensor al laboratorio, que en el de geología lo necesitan para comprobar unas lecturas de moléculas orgánicas de unas muestras.

Llego sin incidencia al módulo médico, pero el laboratorio, donde está el ordenador que quiero consultar, está cerrado a estas horas. Ningún problema, hay unos baños cerca que conectan con el laboratorio mediante un conducto de ventilación. Me subo al váter y con unos cuantos golpes quito la rejilla de la pared, me pongo la linterna en la boca y empiezo a arrastrarme por el estrecho conducto metálico. Si no recuerdo mal tengo que ir recto hasta el primer giro hacia la derecha, continuar por ahí y después…

Sangre. Un fuerte olor a hierro y cobre. Me concentro, ignoro de momento el extraño olor y me decido a llegar a mi objetivo, no tengo luz ni espacio suficiente aquí. Me arrastro durante unos minutos más hasta que llego a la reja que da al laboratorio, la abro y bajo. Con la linterna en la mano busco el ordenador entre las dos hileras de mesas de trabajo del laboratorio, y enseguida lo encuentro, se trata de una máquina grande como un armario al fondo. Bien, no tiene contraseña ni nada. Me guardo la linterna, ahora solo la luz de la pantalla táctil del ordenador ilumina tenuemente la habitación. Apenas comienzo a teclear cuando detecto algo en el borde inferior de la pantalla. Un residuo extraño, oscuro. Lo ilumino con la linterna.

Sangre. Esparcida por donde mi abdomen había tocado la máquina. Me sobresalto y empiezo a buscarme una herida o algo, y cuando uso la linterna para examinarme mejor veo que estoy casi completamente cubierto de carmesí por delante, desde el pecho hasta las rodillas.





borracho incompetente tenía miedo de que yo encontrase a los ladrones de cadáveres antes que él, que era la única oportunidad que había tenido para demostrar que no era un inútil enchufado por su tía, la Administradora de la colonia, quien se lo había traído cuando fue asignada aquí hace unos meses.

Si el sheriff tuviera uno o dos dedos de frente se habría dado cuenta de que el motivo por el que me estoy entrometiendo en todo esto es por que él me acusó de ser el responsable de ser un maldito ladrón de sangre que especula en el mercado negro con paquetes de transfusión, o que contrabandea metales de la mina usando una nave escondida en algún sitio.

Siempre me había tenido manía, y solo porque yo no tenía miedo de decir en voz alta lo que era: un enchufado a quien le había caído del cielo un trabajo bien pagado y con autoridad en uno de los rincones más tranquilos de la galaxia. Si hubiese continuado haciendo lo de siempre, rascarse los cojones en vez de intentar hacer su trabajo, todo sería más fácil. Pero no, ahora que tenemos una crisis de verdad es cuando le ha dado por intentar parecer que sirve para algo.

He de admitir que mis difamaciones podrían haber tenido relación con su súbita necesidad de demostrar que no es un inútil, pero es que hay cosas que no hay que callarse.

Me da igual, esta misma noche me tomo unos estimulantes y me cuelo en el módulo médico de mi sector.

– – – – – – – – – – – – –

– ¿Qué pasa?

– Un momento, estoy recalibrando el simulador de fluctuaciones emocionales. Tus opiniones sobre este “sheriff” han desencadenado una Producción Deseante virtual que el sistema no se esperaba… Por favor, continúa reconstruyendo tu experiencia, tu relato es de gran importancia para nosotros.

– ¿Y eso por qué? Este equipo tiene pinta de valer una fortuna. ¿Qué ganáis con todo esto?

– El Cirujano de Hierro ha manifestado un interés personal por tu caso. Su voluntad es la de la Revolución, y la Revolución es responsabilidad de todos, tú incluido, aunque no lo sepas.

– – – – – – – – – – – – –

Llego unas pocas horas después a la esclusa de acceso. Devuelvo mi equipamiento de medición y acampada, pero me quedo con el biosensor con la excusa de que tengo que cruzar los resultados con la base de datos del laboratorio.

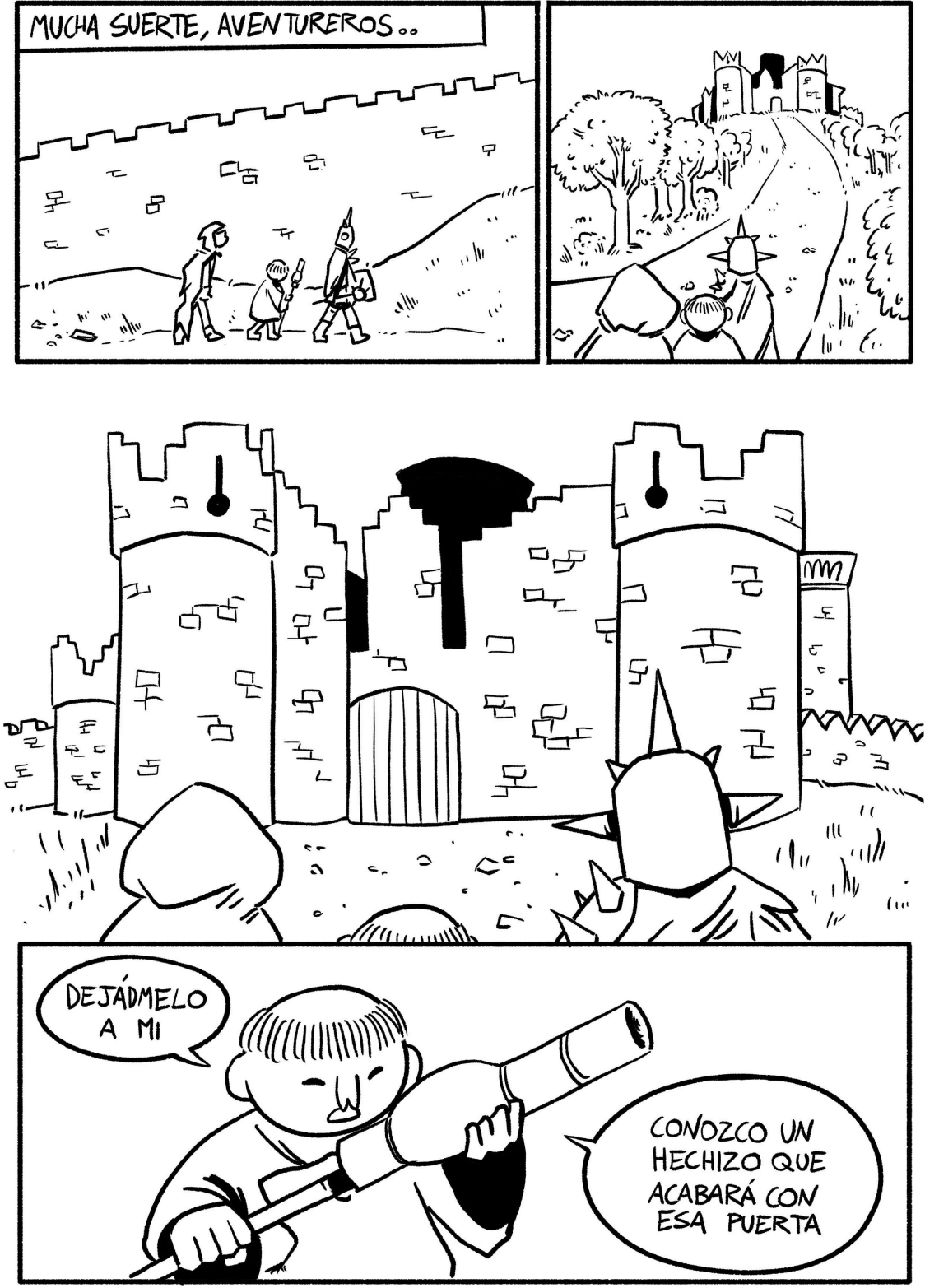
La anemia está afectando a la población heterogéneamente. Algunas personas simplemente tienen niveles bajos de hierro y plasma, mientras que otras se ponen muy enfermas y hay que ingresarlas en un módulo sanitario. Por mucho que he investigado, no he sido capaz de identificar el patrón según el cual la enfermedad ataca con mayor o menor agresividad a unas personas u otras, y ahora con mi reciente descubrimiento estoy más lejos que nunca de la verdad. Pero los días en solitario en el páramo me han dado tiempo para pensar. Solo me quedaba un hilo del que tirar.

Una vez en las duchas, bajo el agua, reconstruyo la secuencia de eventos. El primer muerto en mucho tiempo fue Lisandro, cuando se cayó el techo de la mina y varias personas quedaron atrapadas en una galería durante días hasta que pudieron ser rescatadas. El cadáver de Lisandro desapareció tres días después, y al paso de otros dos Monty, uno de los mineros rescatados, murió bajo circunstancias que la Administración no ha hecho pública, supuestamente por petición de sus amigos. Hago una nota mental, creo que se como averiguar más sobre Monty. Otros dos días después los primeros informes de gente con anemia se registran en el módulo sanitario del Sector C, veinte personas en menos de una semana. Cinco días más tarde todo el mundo en el Sector tiene un grado de anemia, varias personas han muerto y sus cuerpos se han desvanecido. A la semana el problema se ha extendido por toda la colonia. Los suplementos no funcionan, y las transfusiones no son una opción porque las necesitamos para combustible de nave, y de todas formas casi nadie tiene sangre de sobra.

Tiene que haber un patrón, no hay otra. Unas personas han enfermado primero, y algunas más que otras. Si encuentro el patrón podré averiguar la causa. El problema es que la Administración no me lo está poniendo fácil.

Salgo de la ducha y me dirijo hacia mi habitación. Decido que necesito acceso al software del sistema médico, de esta forma podré saber con detalle quién se puso enfermo y cuándo. Cuando llego me tumbo en la cama y relajo los músculos completamente por primera vez en días. Sanos y fuertes de nuevo, ahora podían sufrir plenamente.

El sheriff no me dejará meter las narices en el módulo médico, ya me había avisado de que abandonase mi investigación, por eso me inventé lo de la expedición geológica. Aquel





Transfusión
Parte 1

Vuelvo del campamento, pisada tras pisada, ayudado por la gravedad reducida, atravesando el páramo desolado e infértil. He comprobado las lecturas de los biosensores dos veces todos los días, tres antes de irme, he hecho lo mismo con el escáner médico. Los resultados son claros, no hay lugar a dudas: niveles de sangre y hierro normales. Me siento sano y con energía.

¿Cómo es posible? Desde hacía meses todo el mundo en la colonia estaba sufriendo de una anemia crónica, vagando por los pasillos y trabajando como almas en pena, siempre agotados, siempre con la piel blanca como la nieve. Por si fuera poco, había empezado a morir gente con el cuerpo drenado, sin una sola gota de sangre. Siempre los encontraban solos, en su habitación, a veces en el baño, o en cualquier rincón apartado y oscuro, con la piel pegada a los huesos.

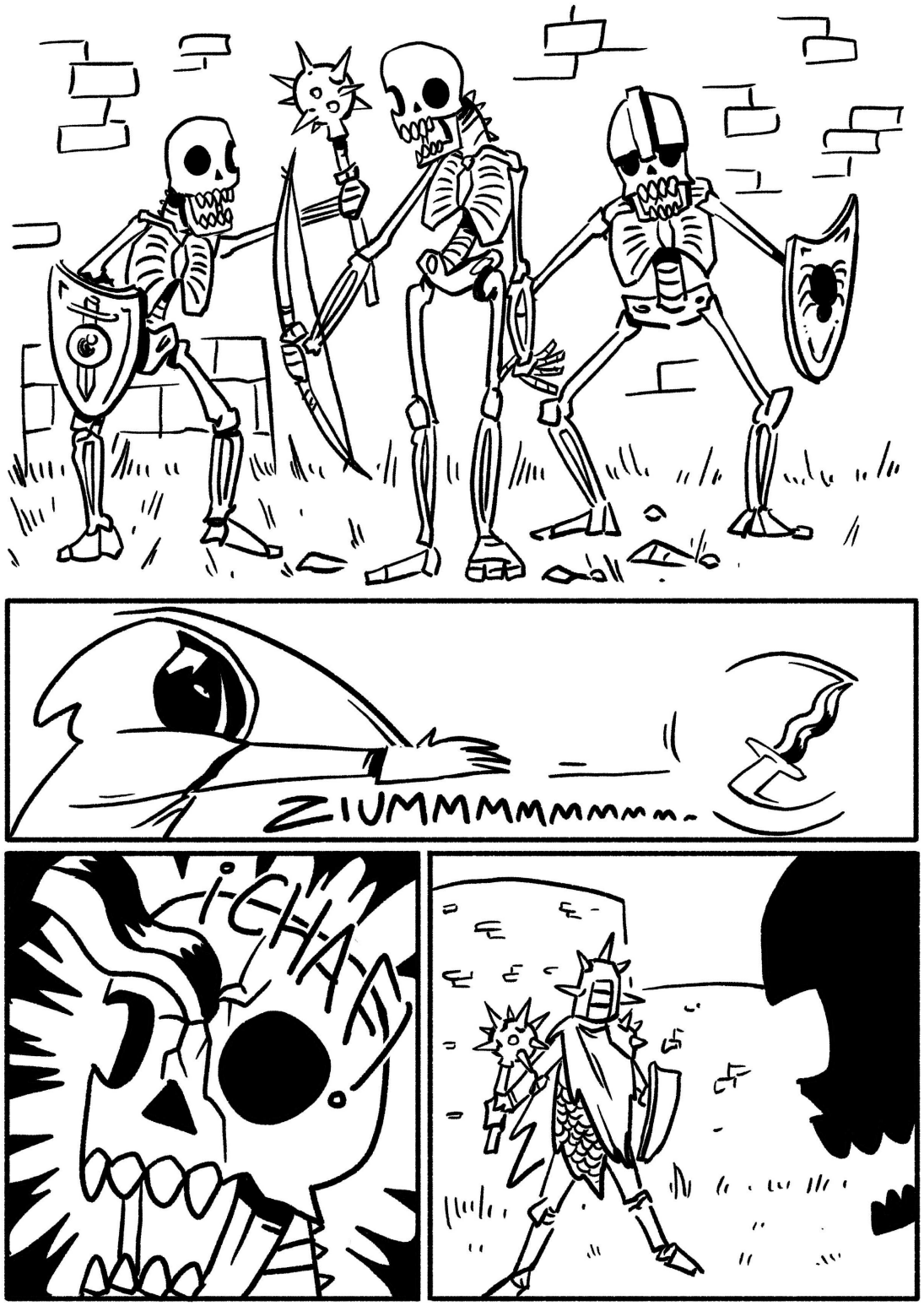
Por si no fuera suficiente, también se están produciendo desapariciones, o mejor dicho, robos, alguien está robando los cadáveres de la morgue. Eso es lo que falta para la moral. Además de una epidemia de sangre, cuotas que no hacen más que crecer y accidentes en las minas, ahora algún loco está negando el último descanso a quienes sucumben.

Redoblo el paso, dando saltitos ingrávidos de vez en cuando, guiándome por las huellas de semiorugas. Tengo que mantenerme atento. Un paisaje tan monótono, una expansión grisácea y un cielo blancuzco como estos podían producir efectos extraños, una sutil hipnosis que te somete a un estado de fuga durante un buen rato, y hace que te pierdas en la inmensidad del Cráter de la Vieja Madre. Yo soy lo único que existe entre el cielo y la tierra, un extraño privilegio.

He pasado unos días alejado de la colonia con la excusa de comprobar unas mediciones geológicas sobre el terreno. En ese tiempo mis niveles de plasma y hemoglobina han regresado a niveles normales; vuelvo a tener color en la cara, mi fuerza ha regresado. Esto confirma mi teoría, o mejor dicho, mi presentimiento, de que sea lo que sea que está causando esta enfermedad no es un patógeno nativo, algo imposible en un mundo desolado como este.


Jolines macho
LAGARTIJA CUCHILLA 14
ABRIL 2025
ESPECIAL
MAGO DE OZ
ATENCIÓN
100 chinos
PETARDOS
ARS
Enantyum 25mg
comprimidos recubiertos
la que nos espera


CLINC
ZIUMMMMMMMMMM.
!
¡CHA!



—Hay mucha luz. Hay demasiada luz. Puedo sentir mis ojos. Anota esto. Puedo ver el cableado dentro de la mampara. Puedo ver la corriente circulando por tu reloj. Siento los párpados secos, los noto flojos. Hay un zumbido en esta sala. Se oye un ruido justo debajo de las losas del suelo. Sale más allá de los cimientos, llega hasta la calle, llega hasta— Habían pasado doce segundos.

La señal se partió justo por la mitad. Los registros describen una desincronización total en cascada. Una mente humana deshilachándose a cuatro mil fotogramas por segundo. El altavoz reproducía cada gruñido y cada silbido; el software no pudo detectar ninguno de ellos como humano. Incluso los once técnicos permanecieron de piedra, empapados en su propio sudor, escuchando cómo un hombre que les había enseñado todo se convertía en estática. Tardaron ocho segundos en accionar el interruptor de emergencia.

Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco. Seis. Siete. Ocho. Ocho segundos de un alma ardiendo por un cable. El último sonido que salió del vocoder fue un chasquido húmedo y metálico.

—Me espera.

Y la sala estalló. Todos los transformadores de la línea se sobrecargaron, haciendo que el cristal de los monitores saliera disparado en una lluvia de chispas y humo.

Lo catalogaron como Lucifer, el portador de la luz, la estrella del alba, aquel que ascendió los cielos y cayó. Nadie recuerda quién sugirió bautizar a los trece con este patrón demoníaco, pero una vez la tinta se secó, el patrón se convirtió en una profecía autocumplida.

I - LUCIFER

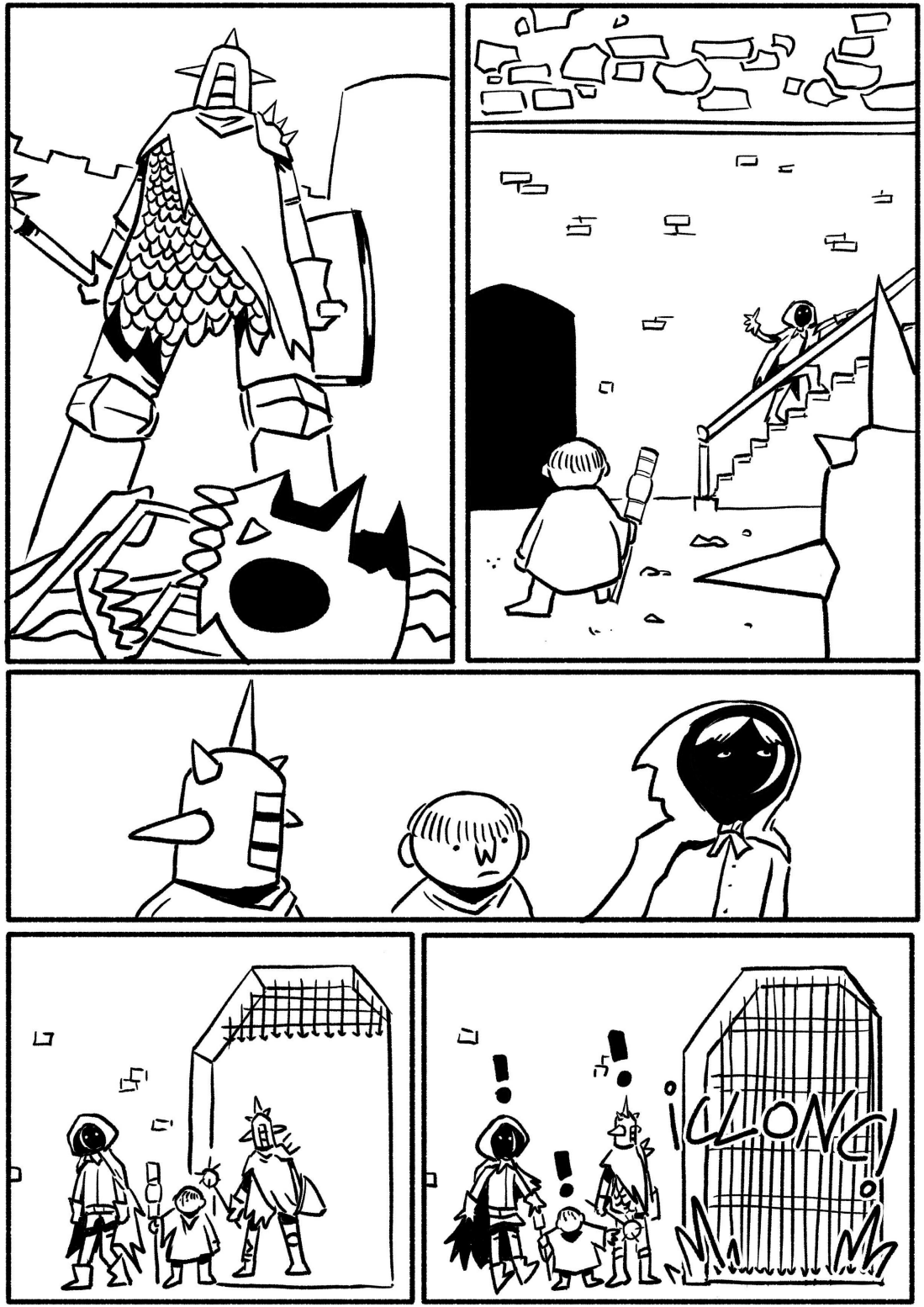
//>Designación: Lucifer. >Selección del sujeto: Administrador, Autoselección.
>Estado: Sellado

La primera mente en abandonar un cuerpo humano pertenecía al hombre que construyó la jaula. Oficialmente, pasó catorce años trabajando en el estudio. Siete semanas antes del proceso de selección, llegaron los resultados de su diagnóstico. Leyó los informes de pie, y todos los internos presentes en la sala coincidieron en que ninguno lo vio parpadear ni una sola vez. Se limitó a sonreír y anotar su nombre al principio de la lista. Él sería el sujeto número uno. Su máquina, sus cubas y su firma, temblorosa según sus dedos perdían fuerza a lo largo de once páginas, serían los pioneros.

Su equipo le suplicó que esperara a que terminaran los ensayos con primates. Él respondió que los simios no disponían del vocabulario para describir la arquitectura del cielo. Sería él quien lo haría y dictaría las notas.

La sala olía a refrigerante y yodo. Once técnicos cuidadosamente seleccionados, sudando a través de sus guantes, le sujetaron a una plancha de acero que él mismo había esbozado en una servilleta una década antes. A las 09:41 accionaron el interruptor. La extirpación es un proceso infernal; el conjunto de láseres licúa la estructura celular a medida que registra la memoria. Él lo sabía. Desde el milisegundo en que cayeron las agujas, ya no había cráneo al que volver. Sus tres años de vida restantes se comprimieron en tres minutos de grito eléctrico visceral entre un cuerpo de carne y una caja de plástico. A las 9:47, los dedos del armazón se movieron. El cráneo sintético se giró hacia la ventana de observación, rastreando a su equipo a través del calor corporal. La voz que salió del pequeño vocoder era monótona y gris, pero era sin duda la suya. Escupió aceite sintético al intentar formar las palabras.





LARVAE PERDITAE

Lo llaman clonación, pero es más un despiece. Arrancar el alma de tu cuerpo y meterla en una funda de plástico. Ahora es automático, nadie lo cuestiona siquiera. Pero, al principio, esta tecnología se cobró un número atroz de víctimas. Las primeras mentes se desintegraron intentando resolver dudas corporativas:

¿Cuánto hay que recortar del alma para calmar los gritos y obtener obediencia?
¿Qué ocurre cuando se meten seis mentes en un solo recipiente?
¿Cómo se convierte a un pacifista en un asesino a sueldo?
¿Se puede programar una máquina para que ame a su creador?

Los corredores llevan actualmente a Azazel. Para ellos no es más que una piel, Sekiguchi lo publicita como una serie «vacio» clasificada en su catálogo de armazones. Pero Azazel fue el cuarto demonio. Los trece demonios originales fueron atrapados y descuartizados por esta infame investigación. Se sellaron doce expedientes. El número trece sigue abierto. Quizás, al concluir, puedas entender su salvación.

Mucho antes de llegar a Tau Ceti o el mensaje de la nave colonial, se exploró en la Tierra la idea de la transferencia mental. Allanaron el sangriento camino de lo que se convirtió en una oscura investigación y guerra psicológica, y construyeron nuestro único camino hacia la trascendencia demoníaca de la mente. Cada una, más aterradora que la anterior, se ganó un nombre en reflejo de su naturaleza.



Las eras del horror porno-cósmico de Garfield bootleg

George Pechón

Capítulo 2: Amigues in the night

Resumen:

La demencia buscaba un consuelo de la realidad y se disparaba en los sueños donde Enriqueta *la re vivía scubi*.

Enriqueta tuvo varios amigos en el reino de la noche. No pocas veces, luego de tremendas pesadillas, se resistía a entrar pero la somnolencia la demolía y la arrojaba allí. Esos amigues eran generosos y para protegerla, solían correr con la peor de las suertes. Ella huía dejando atrás seres que durante momentos que parecían décadas, la querían de verdad. Esos sacrificios eran parcialmente olvidados en la vida diurna.

Así murió Carlitos, un niño que fue convertido en pingüino por los duendes científicos. Al igual que un montón de pingüinos que ranchaban junto a un faro, fue faenado para el "Carnaval de los gnomos parrilleros".



También tuvo una amiga, Amanda.



Todo era falso. Yo lo sabía.

El punto álgido de la crisis fue cuando mi madre se presentó para ayudar. Falso. Golpeaba a mi puerta y me chillaba. Me odiaba. Yo sabía que lo único que quería era que dejara de estorbar. Me puse a chillar y a golpear la mesa de mi escritorio. Estaba histérica.

Y con uno de esos golpes el estante cedió y el busto cayó sobre mi cabeza.

Tras el impacto me levante con la poca fuerza que me quedaba y sujete la estatua. Vi como la madera caía y con ella su rostro y pude ver que estaba hueca por dentro.

No había nada. Absolutamente nada. Pude ver un abismo infinito extenderse en el interior del busto y en el momento exacto en el que lo observé me absorbió.

Me vi atrapada en un vacío imposible. Ya no estaba en mi habitación, me encontraba en un espacio oscuro, desconectado de todo. Estaba completamente sola a excepción de una figura que vi en la lejanía. Anduve hacía ella. Tardé 10 años en llegar. Caminé durante todo ese tiempo en línea recta sin comer, sin dormir, sintiendo como mi pelo y mis uñas crecían. Me movía por inercia. Llegué a la figura. Era yo.

Estaba ahí, inmóvil, completamente desnuda y mirando con una expresión de terror por detrás de mi hombro. No había nada detrás de mí, pero ella seguía así, quieta, espantada.

Le acaricié el rostro con cuidado buscando una reacción. No la conseguí. Sin embargo, una salamandra con la espalda repleta de dedos de marfil salió de su boca y me mordió la mano.

Desperté en una camilla de hospital. No había pasado ni un día entero desde que se me cayó la estatua encima.

Comencé a hacer modificaciones en la obra con la esperanza de alejarla de mí.

La cubrí por completo de pintura. Usé distintos colores: verde, amarillo, morado, naranja, rosa, marrón, rojo. Manchas irregulares que no seguían ningún patrón. Le pegué trozos de madera a los ojos para bloquear su vista. Intenté cubrirla de hendiduras con un destornillador de estrella.

Pero daba igual. Seguía mirando a esa cosa y seguía sintiéndome enferma. Me miraba al espejo y en vez de ver mi cara la veía a ella. Todo lo que hacía en mi día a día me daba asco, sentía algo horrible comiéndome desde dentro. Pensaba en conversaciones que había tenido, cosas que había hecho, sitios a los que había ido. Todo me asqueaba, sin importar cuan mundano fuera porque me sentía fuera de mí misma.

Deje de salir de casa para pasarme todo el día mirando a la estatua. Apenas comía, apenas dormía, solamente observaba el busto. Volví a cortarme después de años sin hacerlo. Nunca entendí por qué paré, pero lo que sí que entendía es que me ayudaba a sentir que era real. Hubo un par de veces que vertí mi sangre en las hendiduras que hice con el destornillador. En una ocasión lo hice con mi vómito. Seguía observando.

La habitación olía fatal. Yo seguía observando. La sangre y el vómito se habían secado sobre el yeso. La pintura se estaba pelando. La madera se estaba pudriendo. Pero yo seguía observando.

Mis amigas intentaban contactar conmigo, pero yo sabía que en el fondo me odiaban y querían que me muriera. Mis compañeras de piso me intentaron hablar, pero yo sabía que les daba asco, que pensaban que estaba loca, que me veían como un ser inferior y que esto solo era una molestia más con la que lidiar.

En sueños, Amanda le enseñó escalas frigias en el bajo eléctrico. Con ella se dio su primer beso y ella le dijo que la amaba pero Enriqueta no entendía esas palabras y no le pudo devolver ninguna reacción. Cuando las lágrimas caían de los ojos grandes y grises de Amanda, Enriqueta seguía sin entender. Sin entender que Amanda entendió que Enriqueta no la veía como una pareja. Luego Amanda fue convertida, en una saga posterior de sueños inconstantes, en un felino llamado “Felacio”.



Felacio la correteaba a Amanda como *Pepe LePew* correteaba a la gata *Penélope*. Enriqueta se dejaba asediar, un poco porque no sentía amenaza de esa pelusa melosa y mimosa, sino una mezcla algo desmedida pero pura de deseo y amor. ¿Pero en qué cabeza cabe amar así a otra especie? (en las cabezas femeninas eso no pasa). Hay pornografía donde mujeres se involucran en actos zoofílicos, pero hay dinero de por medio. Producciones penosas encomendadas por hombres sucios para satisfacer el deseo de hombres torcidos.

Bueno, a veces hay que dejar volar la imaginación, poner el cuerpo y el bocho en acción. ¿Cómo tendríamos ficciones de *Shrek* con *Shadow el puercoespín*, sino? Mientras sea un *fanfic* simpático, mientras que sepamos que todo es joda, está todo bien.



Una de las tareas del curso consistía en esculpir un busto de nosotras mismas.

No se me daba bien lo de la escultura e intentar llevar a cabo esta tarea fue humillante. No era capaz de hacerlo. Me miraba al espejo.

Miraba fotografías mías desde distintos ángulos. Lloraba. Golpeaba el yeso con mis manos temblorosas. No reconocía el rostro que estaba naciendo.

Acabé la tarea. Me felicitaron. Se supone que lo había hecho bien. Pero no me sentía bien. Había algo mal. Yo no me veía a mí misma en ese busto. Esa cara no era la mía. No se me parecía en nada. No lo entendía.

Les pregunté a mis amigas, a mis profesores, a mis compañeras de piso... Todo el mundo me decía que era yo, que no había lugar a dudas. ¡Pero esa no era yo!

Desde que comencé a trabajar en el busto sentí que mi ánimo cada día estaba más y más bajo. Pero a partir de este punto llegué a una situación crítica.

Lo coloqué en un estante sobre mi escritorio y comencé a pasarme tardes enteras encerrada en mi habitación sin hacer nada más que observar esta versión deforme de mi rostro.

Sus ojos fríos y muertos me devolvían la mirada. Me perdía en sus grietas, en sus hendiduras, todos los pequeños detalles, los que hice sin querer y los que hice a posta y pensaba en que así es como todos los demás me percibían. En un par de ocasiones vomité al considerar esto último.

Mi salud mental empeoraba por momentos. Todo era una mierda. Cada día estaba más deprimida, cada vez me sentía más falsa, todo se sentía falso.

Esa idea me obsesionaba. Empecé un diario. Anotaba todos los ruidos que hacía mi cuerpo y sensaciones extrañas que notaba bajo mi piel. Pasaba largas horas tumbada en la oscuridad concentrándome en todo lo que oía y sentía en mi interior buscando pruebas de esta forma de vida.

Hacía bocetos sobre la criatura que habitaba mi cuerpo. Su forma cambiaba en cada dibujo. Una salamandra de cuya espalda brotaban dedos de marfil. Una cucaracha diminuta y dorada con dentadura humana. Un ciempiés kilométrico con alfileres en vez de patas y con una boca repleta de colmillos de mamut. Una libélula con tres alas de cristal azul.

Lo importante es que llegué a la conclusión: Si el problema es que no soy humana, quizá la solución sea seguir fingiendo humanidad.

Me fijé en un par de muchachas hacía las que sentía una envidia corrosiva. Eran todo lo que yo no: atractivas, agradables, talentosas, sociales... Intenté parecerme a ellas en todo lo que pudiera. Mi forma de vestir, hablar, actuar...

Pensaba que comportándome así mi situación acabaría encontrando una mejoría, que la máquina por fin estaba bien engrasada.

Pero estaba errada, yo era un engranaje imperfecto, nada marcharía correctamente mientras yo fuera parte de la maquinaria. Aquella tristeza que me podría el corazón nunca mostró señales de desaparecer.

Y entonces empecé a trabajar en la estatua.

Me apunté a un cursillo opcional de escultura. No me apetecía, pero mis amigas se metieron y yo seguí la corriente.





Absolutamente todo se sentía falso. Mis amigas, mis sueños, mi felicidad... todo de mentira, sombras en la pared. No me lo creía. Daba igual lo que hiciera o el nivel de confianza que llegara a tener con alguien. Me sentía como si estuviera actuando, como si mi yo real estuviera enterrado bajo un personaje tipo de una comedia del arte.

Nadie llegó a conocerme a mi yo real, solo al personaje. Me sentía como si esto me alejase irremediablemente de todo el mundo.

Llegué a tener un par de novias, amables, buen corazón, creo que me querían. Pero yo no era yo. Creo que todo acabo mal porque se dieron cuenta de eso. Intentaron sacarme del hoyo que yo misma había cavado, pero al escuchar el primer susurro de eso que habita dentro de mí se fueron corriendo.

Se distanciaron de inmediato. El trato se mantuvo cordial, se supone que acabamos en buenos términos, pero nunca volvimos a mantener una conversación, me evitaban activamente y por mucho que me sonrieran al cruzarnos por un pasillo, yo lo notaba en sus ojos. Estaban aterradas de aquello que vivía en mí.

Y yo seguía aguantando la tristeza, el esplín, el hastío... Pero, sobre todo, la sensación de no pertenecer. No pertenecer a nada. A nadie. A ningún sitio. Completamente desligada de todo.

Estaba segura de que aquello que habitaba dentro de mí era la marca irrefutable de mi no-humanidad. Eso me hacía distinta. Había nacido con ello y por su culpa me encontraba encerrada en una cárcel de cristal. ¡Claro! ¡Era obvio! Era un parásito que se estaba alimentando de lo que hace a una persona real y con ello había robado mi derecho a pertenecer a la raza humana.

EL ESPANTO 1

Presencié El Espanto un total de tres veces a lo largo de mi vida. Escribo esto porque necesito dejar constancia de lo que he visto.

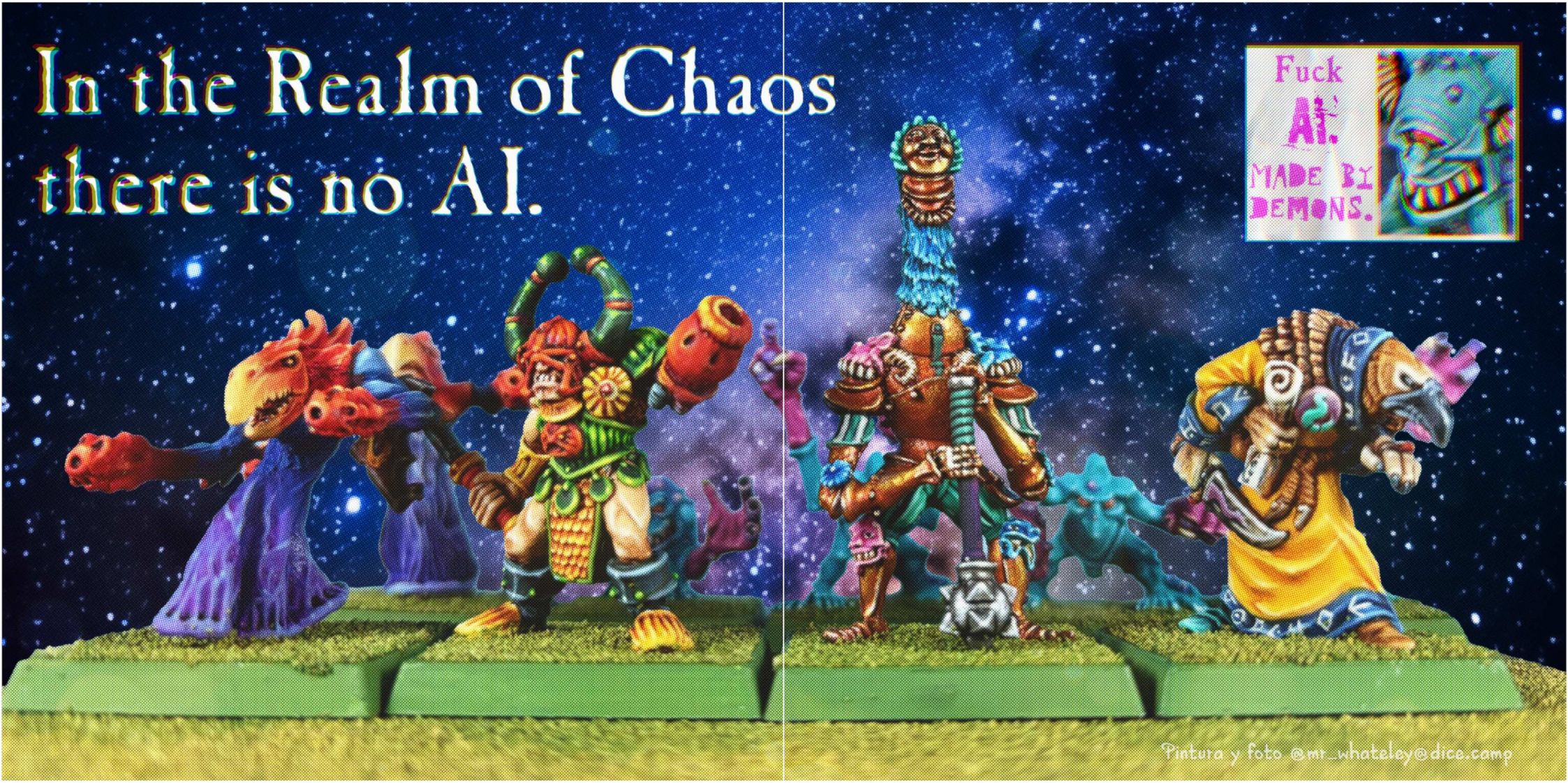
La primera vez que lo vi tenía 21 años. Todavía no le había puesto nombre. Era una niña triste, perdida... Estaba apollardada.

Estaba en una escuela de arte privada que mis padres habían decidido pagarme para poder perderme de vista. Yo estaba contenta con ello, me pagaban los estudios, el piso, me daban dinero cada vez que se lo pedía y no teníamos que hablar mucho.

Tenía una vida social activa, muchas amigas, todos los días estaba ocupada, una relación cordial con mis dos compañeras de piso... Pero no me sentía bien.

No se me entienda mal, yo quería a toda esa gente que me rodeaba, pero había algo extraño, algo ocultándose en mis entrañas, disuelto en mi sangre, reptando sobre mis huesos. Llevaba sintiendo esa tristeza dentro de mí desde que era una cría.




In the Realm of Chaos
there is no AI.
Fuck
AI.
MADE BY
DEMONS.
Pintura y foto @mr_whateley@dice.camp